CULTURA Y OCIO

DE LIBROS

EL MAESTRO DEL JUICIO FINAL

Leo Perutz. Trad. Jordi Ibáñez. Asteroide. Barcelona, 2017. 232 páginas. 17,95 euros

I. F. Garmendia

Tras la recuperación de la maravillosa *De noche, bajo el puente de piedra*, Asteroide acoge en su catálogo otra justamente célebre novela de Leo Perutz donde la intriga, más convencional en su estructura pero igualmente atravesada por lo fantástico, se sitúa en la Viena de finales de la primera década del siglo pasado. Si en aquella ficción histórica se ser-

Arte de la intriga

vía el autor checo del rico repertorio de leyendas asociadas a los judíos de Praga, en *El maestro del juicio final* (1923) adoptó el modelo del relato policiaco de una manera bien poco ortodoxa que merecería los elogios de Borges y Bioy, responsables de la famosa colección dedicada al género *–El séptimo círculo* – donde apareció la primera versión castellana de una obra que ha conocido muchas ediciones posteriores.

También cercana al terror psicológico o en ciertos aspectos a la fantasía gótica, la novela de Perutz no merece otra etiqueta que

la de excelente literatura.



El aparente suicidio del actor Eugen Bischoff, ocurrido en circunstancias que remiten al clásico motivo de la habita-

ción cerrada, es el misterio desencadenante de una investigación que empieza como ejercicio detectivesco y se adentra poco a poco—con pasmosa naturalidad, sin innecesarios golpes de efecto—en territorios ajenos al realismo. La vinculación del suceso a una inquietante serie de muertes inexplicadas es todo cuanto debe avanzarse de las pesquisas que varios implicados emprenden por su cuenta. Narrada por un personaje

más bien fatuo e indolente, el barón Von Yosch sobre el que recaen las primeras sospechas por su pasada intimidad con la mujer del actor presuntamente asesinado, la historia revela desde el principio –ese "prólogo en lugar de un epílogo" que cumple a la perfección su propósito incitador- la maestría narrativa de Perutz y su capacidad para construir tramas milimétricamente diseñadas que funcionan como impecables mecanismos de relojería, donde la expectativa sabiamente dosificada y una escritura tan precisa como sugerente producen en el lector un efecto adictivo.